

Patronímicos de vocal +- iz (Enecoiz...)

Gabriel M. Verd

PATRONIMICOS DE VOCAL + IZ (ENECOIZ...)

Por GABRIEL M. VERD

Los patronímicos españoles en -z han constituido uno de los problemas más complejos y discutidos de la lingüística hispánica,¹ solucionado al parecer definitivamente por Menéndez Pidal, que defiende el origen prerromano de dicho sufijo.² Sin embargo quedan muchos puntos oscuros por aclarar, por ejemplo las variaciones en la vocal final, incluso tras una misma raíz (*Télléz, Télliz, Tellóz, Tellúz*), en el acento (en los apellidos anteriores, y en *Núñez, Muñóz...*, en *Gústioz* y *Gustióz*, acentuaciones aseguradas por la métrica del Cantar y de los romances), así como las mil variantes que encontramos en los documentos medievales, variantes con frecuencia de difícil explicación, y desaparecidas en su mayoría en los apellidos modernos, más uniformes y pobres.

Dentro de esta casuística forman un grupo particular los patronímicos que aparecen en la región vasco-navarra de *vocal+iz*. Por ejemplo, *Miqueleiz, Lopeiz, Enecoiz*, en lugar de *Miguélez* o *Miquéliz, López* o *Lópiz, Eñecoz* o *Eñeguez*, etc. ¿A qué se debe esto?

Antes de entrar en el problema conviene recordar dos cosas:

1) que en los documentos medievales se usan dos formas de patronímico: a) en *-(o)nis* genitivo latino: *Galindo Enneconis, Garseanis*, etc. b) en *-z*: *Juanez, Salvatoriz, Fredinandoz*, etc. Mientras que el segundo era oral con certeza y ha perdurado hasta hoy, se discute del primero que llegara a rebasar el uso notarial.

¹ Una reseña de las diversas teorías sobre el sufijo -z se puede encontrar en GONZALO DIEZ MELCON, O.R.S.A., *Apellidos castellano-leoneses (siglos IX-XIII, ambos inclusive)* (Universidad de Granada 1957). Así como al comienzo, ahí críticamente, del artículo siguiente de Menéndez Pidal.

² RAMON MENENDEZ PIDAL, con la colaboración de A. TOVAR, *Los sufijos españoles en «-z» y especialmente los patronímicos*: Boletín de la Real Academia Española 42 (1962) 371-460. El Prof. Joseph M. Piel me escribe (10.XI.1975): «Quanto à origem pré-latina do sufixo não pode, creio, haver a mínima dúvida».

2) que entre las muchas teorías para explicar el patronímico en -z, una de ellas lo hace derivar del genitivo latino según distintos esquemas.³ Uno de los esquemas propuestos sería el siguiente: padre *Lupus*, hijo *Lupicus*, nietos *Lupici* como genitivo singular (y quizás también como nominativo plural⁴). Este *Lupici* quedaría en *Lupiz* por apócope. Pero hay que decir que esta teoría deja sin explicación la mayoría de los casos planteados. Por ejemplo, ¿por qué un mismo apellido aparecía en -az, -ez, -iz, -oz y -uz? Los primitivos *Eñequez*, *Eñequiz*, *Eñecoz*, que he encontrado en los cartularios medievales, no tienen la más mínima apariencia de ser un genitivo apocopado, sino una formación directa.

Sin embargo también se ha defendido, y aquí parecería más plausible, que aquellos apellidos vasco-navarros de *vocal+iz* procedieran del genitivo, aunque no en -ici, sino aquel en -onis que constituía la otra forma del patronímico. Pues como en vascuence se perdía la -n-intervocálica, no parece ofrecer dificultad que de *Galindonis* saliera *Galindoiz*, y de *Enneconnis*, *Ennecoiz*.

El primero al que he visto defender esta derivación es José Godoy Alcántara en aquella monografía sobre apellidos españoles que mereció el primer premio de la Academia de la Lengua.⁵ Aunque al parecer él no lo relacionaba con el vascuence sino con el romance.⁶

Pero el principal defensor de que los apellidos medievales vasco-navarros de *vocal+iz* proceden del genitivo en -onis, con pérdida de la -n-intervocálica es Luis Michelena.⁷ Resumo su argumentación casi con sus palabras:

³ Véanse también en G. DIEZ MELCON, o. c., p. 129-131.

⁴ También se ha discutido si los apellidos italianos en -i provienen de un genitivo singular o de un plural colectivo. Según la primera hipótesis *Pietro Gherardi* equivaldría a *Pietro (figlio) di Gherardi*. Según la segunda, *Angelo Gaudenzi* sería *dei Gaudenzi*, latinizado de *Gaudentiis*. Cf. ERICH POPPE, *Osservazioni sull'origine dei cognomi in -i*: Studi di Filologia Italiana 23 (1965) 251-298. Parece defender que venía del genitivo, pero un genitivo notarial, no vivo en el romance italiano.

⁵ JOSE GODOY ALCANTARA, *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos* (Madrid 1871. Reedición facsímil: Barcelona, El Albir, 1975), p. 17. Es un trabajo de valor para su época, todavía útil.

⁶ Tampoco lo justificaba fonéticamente; aunque es verdad que los nombres propios sufrían tal erosión (de *Hermenegildus*, *Mendo*; de *Rodericus*, *Rui*, etc.), que muchos apellidos se han de explicar por síncope: del *Pelagez* medieval viene nuestro *Peláez*, y más breve aún *Páez* (¿y *Báez*?).

⁷ Lo afirma en distintas obras, pero lo trata sistemáticamente en *El genitivo en la onomástica medieval*: Emerita 25 (1957) 134-148.

a) Primero está el hecho de la abundancia en Aragón y Navarra de patronímicos en *-onis*, que por su frecuencia no parecen un mero artificio latinizante del lenguaje notarial, sino una realidad de la lengua hablada. Lo que se confirma por los numerosos patronímicos medievales con síncope de la vocal (*Ennecons*) y con cambio de timbre en la flexión (*Eximinones*).

b) En consecuencia sería de esperar que se hubiera producido también una forma vasca del patronímico en *-nis*, al igual que hubo formas vascas de los antropónimos (*Anso* por *Sancho*, etc.).

c) Del sufijo con *o* (*-onis*) esa forma vasca sería *-oiz* (*oitz*): por la pérdida de la *-n-* intervocálica, típica del vascuence, y el hecho de que vasc. *z*, dorso alveolar sorda, es la correspondencia normal de lat.-rom. *s* en préstamos antiguos.

d) Además «esta terminación va asociada con extremada frecuencia, con la forma vasca del nombre cuando ésta se distingue de la romance».⁸

e) Hay un caso que parece seguro: un *Falcoiz* del s. XI que hay que identificar con el que aparece en otros documentos como *Falconez* y *Falconiz* (nombre *Falcon*).

f) Ya en el campo de las objeciones, señala Michelena el hecho de que también se dan patronímicos con vocal distinta de *o*: *Beraxaiz* (cf. *Beraxa*), *Lopeziz*, *Miqueleiz* (vasc. *Miquele*). Pues nota la dificultad que supone el hecho de que en los casos con vocal distinta de *o*, no estén documentadas las formas en genitivo, como serían **Miquele-nis*, **Lopenis*. Pero lo soluciona por extensiones analógicas.⁹

Tal es el núcleo de la argumentación de Michelena. Entre los que se han hecho eco de ella está Menéndez Pidal. Este reconoce que «algunos de los casos que vamos a indicar, como *Ennecoiz*, *Sanzoiz* se podrían explicar como pérdida de la *n* en un genitivo *-onis* (comp. Michelena, *Fonet.*, págs. 293 y 306) y contaminación de la *-s* final con la *-z*

⁸ *O. c.*, p. 141. Aquí señala en nota algunas excepciones, como *Blascoiz* y *Blascoiz* (en vez de *Berascoiz*, vasco por *l > r*). Aparte del *Ynegoys* que aduciré al final, creo que, entre los patronímicos de Iñigo, habría que añadir los *Yeñegueiz* navarros que citaré igualmente. También sería interesante ver a qué nombres de pila se asocian estos patronímicos. En SANTOS A. GARCIA LARRAGUETA, *El Gran Priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII-XIII*, 2 vols. (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1957), podemos encontrar el patronímico *Enecoiz* asociado tanto a nombres de pila fonéticamente vascos como romances.

⁹ *O. c.*, p. 142, donde no entra en si *Lopiz* es una reducción o no de *Lopeziz*. Creo que el carácter panhispánico del sufijo *-iz*, especialmente abundante también en León, debilitará tal hipótesis.

del sufijo patronímico, *Enneco(n)is*; pero la gran mayoría de los casos queda sin explicación.¹⁰ Casos como *Garceiz*, *Nunnuiz*..., y modernamente *Saiz*, *Herráiz*, *Arnáiz* y otros. De modo que, aunque acepta la posibilidad fonética de tal derivación en un grupo reducido de casos, en general se muestra reticente. Incluso se ha olvidado de tal grupo reducido, cuando dice más adelante: «*Enecoitz* o sea *Eneco* con sufijo -iz 'Iñiguez'».¹¹ Lo mismo piensa López-Mendizábal en su diccionario de apellidos: *Enecoiz* [...] de *Enekò*, nombre propio con el sufijo -iz».¹²

En un estudio que hice sobre el nombre de Iñigo me incliné, aunque con dudas, por la solución de Michelena,¹³ al que apoyaba con estas razones principalmente: 1) *Enecoiz* nunca lo había encontrado en los cartularios con *nn*, o sea con palatal, por lo que no era romance sino vasco (donde *nn* se simplifica). 2) *Enecoiz* no se romancea: por ejemplo nunca había encontrado un *Enegoiz* sonorizado. 3) *Enecoiz* nunca, ni por excepción, lo había visto fuera de la región vasco-navarra.

Sin embargo aducía también algunos datos en contra, que me hacían dudar, y que hoy puedo ampliar. Pero antes he de confesar que estos argumentos de apoyo que acabo de resumir, en realidad no probaban que -oiz viniera de -onis, sino simplemente que *Enecoiz* era un patronímico típicamente vasco. Y si el patronímico en -z era prerromano, bien pudo ser también vasco, o en todo caso un préstamo entre los vascos que tan profusamente lo usaban con toda clase de variantes.¹⁴ Advierto que se prescinde de la cuestión del vascoiberismo, que Menéndez Pidal no involucra aquí, pues piensa que «el sufijo procede de una lengua mediterránea»,¹⁵ aunque arraigara en el ibérico (por ejemplo, el *Enneces* del Bronce de Ascoli), y fuera «adoptado por la

¹⁰ R. MENENDEZ PIDAL, *o. c.*, p. 419.

¹¹ *O. c.*, p. 436.

¹² ISAAC LOPEZ-MENDIZABAL, *Etimologías de apellidos vascos* (Buenos Aires, Ediciones Librería del Colegio, 1958), p. 447.

¹³ G. M. VERD, *Iñigo, Iñiguez, Huéñega. Historia y morfología: Miscelánea Comillas* (Universidad Pontificia Comillas, Madrid), año 32 (1974), núm. 60, p. 5-61; núm. 61, p. 207-293. Véase § 250-255. También lo di por bueno en G. M. VERD, *Apellidos modernos derivados de Enneco y Onneca (en castellano, gallego y vascuence)*: *Fontes Linguae vasconum* 10 (1978) 313-338; cf. § 8, 28.

¹⁴ R. MENENDEZ PIDAL, *o. c.*, p. 445, pide una explicación conjunta, «coherente» a los distintos apellidos vascos en -az (Aranaz), -iz (Oloriz), -oz (Araoz) y -uz (Zarauz), remitiendo a LUIS MICHELENA, *Apellidos vascos* (San Sebastián 1953). En la 3.ª ed. (Pamplona, Txertoa, 1973) se pueden ver en los nn. 111, 347, 512, 594.

¹⁵ R. MENENDEZ PIDAL, *o. c.*, p. 448.

lengua vasca» con una serie muy compleja de valores, no sólo patronímicos.¹⁶

Antes de seguir, he de notar también que no pretendo «demostrar positivamente» que *-oiz* no venga de *-onis*, sino aducir ciertos datos y consideraciones que me parece que le restan «probabilidad» a dicha hipótesis, mientras que se la añaden a la opinión tradicional de que *-oiz* es una de las muchas variantes de apellido en *-z*, más concretamente en *-iz*.¹⁷ Estos datos son:

a) Valle Lersundi publicó un breve artículo sobre una forma de feminización que se dio en el vascuence de Guipúzcoa en los siglos XV-XVI. Consistía en la aplicación del sufijo *-iza*.¹⁸ Por ejemplo *Beltraniza* por 'Beltrana'. Pero en los ejemplos de Valle Lersundi me encontré con dos modos de aplicar este sufijo: 1) suprimiendo la vocal final del correlato masculino (que es la forma corriente de aplicar los sufijos); así *Lopiza*, *Beltraniza*, *Periza*, *Joaniza*, *Miqueliza*, *Saustiza* o *Sostiza*, *Martiza*... 2) añadiéndole a la vocal final del masculino: *Lopeiza*, *Chopeiza*, *Necoiza* <[E]Neco), *Ochoiza*, *Domicuza* y *Domecoiza*, etc.

Esto me hizo pensar que los guipuzcoanos aplicaban el sufijo *-iza* de dos maneras, documentadamente *Lopiza* y *Lopeiza*¹⁹, de igual manera que los navarros medievales apellidaban de ambos modos, *Lopiz* y *Lopez*.²⁰

b) Pues en mi estudio sobre Iñigo ya noté que los patronímicos en *-eiz* (*Yeñegueiz*...) eran exclusivamente navarros.²¹ Y ¿cómo ex-

¹⁶ Cf. o. c., p. 444-446, 448.

¹⁷ Según mi cómputo en *Iñigo*..., § 297 a), en Navarra los apellidos en *-iz* eran el triple que en *-ez*.

¹⁸ F. DEL VALLE LERSUNDI, *Una forma del femenino y el valor de la letra «ch» como diminutivo en los nombres de los guipuzcoanos de los siglos XV y XVI*: Revista Internacional de los Estudios Vascos 24 (1933) 176-181.

¹⁹ Una hermana de San Ignacio de Loyola aparece también en los documentos con la doble forma de *Juaniza* (*Juanisça*) y *Joaneiza* (*Joaneisça*). Cf. *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria, iuventute, primis sociis*. Collegit et edidit CANDIDUS DE DALMASES, S. I.: Monumenta Historica Societatis Iesu, 115 (Romae, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1977), p. 142, 172-174.

²⁰ En seguida se le ocurre a cualquiera la posibilidad de que el sufijo *-iza* no sea sino una feminización por moción del patronímico en *-iz* usado como antropónimo, uso del que no parecen faltar ejemplos en las firmas de los documentos medievales. El *Iñegoiz* loyoleo que voy a citar en seguida parece usado como antropónimo; al mnos le falta el nombre de pila inicial: *Inegoys de Echarreta*. Pero me abstengo de defender cualquier origen de *-iza*.

²¹ Cf. *Iñigo*... § 297 b).

plicar este sufijo diptongado en sílaba átona, inusitado según mi documentación en el resto de los reinos españoles medievales? Desde luego no por un **Yeñeguenis* que nadie conoce. Ahora pienso que se trataría de *Yeñegue + iz*.²² O sea que los navarros, incluso en romance respetarían algunas veces la vocal final del antropónimo.

c) También está documentado un *Ynegoys* (o sea *Iñegoiz*) de 1441, Loyola,²³ en plena época, pues, del uso del *-iza* según Valle Lersundi. Lo que confirmaría la vitalidad del procedimiento. Nótese que se trata de una forma romance.

d) Por otra parte, en la región vasco-navarra no faltan, junto a los típicos *Enecoiz*, los tradicionales *Enecoz*²⁴; junto a los apellidos en *-eiz* y *-oiz*, los *-iz*, *-ez*, *-oz*.²⁵ ¿Estarían formados los primeros sobre el patronímico en genitivo *-onis* y los segundos según el modo hispánico en *-z*? Parece más sencillo pensar que ambos apellidos, encontrados en promiscuidad, tuvieran un mismo origen, el de los apellidos en *-z*, aplicados con distintas vocales y distintas soldaduras sobre el antropónimo.²⁶

e) En cuanto a la «oralidad» de los patronímicos en *-onis* me consta con seguridad en el dialecto navarro-aragonés, que era el dominio lingüístico en que más abundaba. Consta no sólo por la síncopa (*Ennecons*) y por el cambio de timbre (*Ennecones*), como justamente

²² Tengamos en cuenta que aunque Iñigo acababa normalmente en *-o*, no faltaba en *-e*. En *Iñigo...* § 166, documenté *Enege*, *Enegue*, *Ennegue* (pronúnciense los tres *Eñegue*), *Yenegue*, *Yennegues*. *Iñigue* parece existir hoy como apellido (cf. *Apellidos...*, § 14).

²³ ILDEFONSO GURRUCHAGA, *Notas sobre los Parientes Mayores. Treguas y composiciones de la Casa de Loyola. Documentos*: Revista Internacional de los Estudios Vascos 26 (1935) 481-498. En p. 598, *Inegoys de Echarreta*. Sobre la *n* como ñ (para *Iñegoiz*) trato repetidamente en *Iñigo...*, por ejemplo en § 311, y es el tema principal de G. M. VERD, *El «Iñigo» de San Ignacio de Loyola*: Archivum Historicum Societatis Iesu (Roma) 45 (1976) 95-128.

²⁴ *Ennecoz* con *-z* es lo habitual, pero IGNACIO OMAECHEVARRIA, *Nombres propios y apellidos de Oñate. Consideraciones histórico-lingüísticas*: Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País 13 (1957) 114-136, a propósito de una serie de *Enecos* de 1149 Oña (junto a *Lopis...*), interpreta la desinencia como un genitivo bárbaro de la tercera declinación. Pero no son más que los habituales *Enecoz* con modificación, bastante corriente, de la silbante final (que era *z*, *s*, *ç*, *c*, incluso representada por *d*, *t*, etc.).

²⁵ Aparecen mezclados, por ejemplo, en los cartularios citados de Santos A. García Larragueta.

²⁶ En *Iñigo...* § 256-257 pensé que los *Enecoz* que aparecían mezclados con los *Enecoiz* en un mismo cartulario, podían deberse a error del copista. Hoy pienso en simples variantes del mismo patronímico.

señala Michelena, sino también por la sonorización (*Ennegones*) y por la aféresis (*Negones*, *Necons*). Pero en las otras regiones no me consta tal oralidad. De hecho, en un estudio ya citado sobre apellidos modernos derivados de *Enneco*, entre más de 50 apellidos de los más diversos aspectos (*Iñiguez*, *Dónego*, *Enecotegui*, *Moriñigo*...), no encontré ni uno sólo que procediera del genitivo latino.²⁷ De modo que su uso oral tuvo que ser restringido y contó con muy corta vida.

f) Por último están las mismas dificultades presentadas por Michelena y Menéndez Pidal, acerca de los apellidos que tienen vocal distinta de o y carecen de antecedente conocido con n: *Lopeiz*, *Miqueleiz*, *Saiz*, *Arnaiz*, etc. Se podrían explicar por extensiones analógicas, pero la aplicación de este principio en este caso sería, a mi parecer, querer explicar lo mayor por lo menor.

Concluyendo. Creo que es más sencilla y más universal, y por tanto «más probable» como hipótesis, la que ve en los patronímicos de *vocal+iz* sólo una nueva variante del ya variadísimo repertorio de los patronímicos hispánicos en -z.

Granada. Facultad de Teología.

²⁷ Prescindiendo, claro, del discutido *Enecoiz*, apellido que pervive hoy en un par de docenas de personas, navarras principalmente (cf. *Apellidos...*, §, 28).